

**Andrej Kirilenko (Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, miembro del Buró Político y del Soviet Supremo):
Discurso en el acto de masas en conmemoración de los 50 años del Partido Comunista de Chile**

(2 de enero de 1972)

Queridos camaradas y amigos:

Nuestra delegación considera un gran honor representar al Partido Comunista de la Unión Soviética en los actos dedicados al Cincuentenario del glorioso Partido Comunista de Chile. Expresamos nuestra profunda gratitud al Comité Central de vuestro partido por habernos invitado y concedido la oportunidad de estar entre vosotros durante estos días, en los que el partido hace el balance de medio siglo de lucha bajo la bandera del marxismo-leninismo.

Permitidnos que en nombre del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su Secretario General, camarada Leonid Brézhnev, en nombre de los 14 millones y medio de comunistas soviéticos y de todos los trabajadores de nuestro país, expresemos a los comunistas chilenos nuestras calurosas felicitaciones y los mejores votos con motivo de tan memorable fecha: el Cincuentenario del Partido Comunista.

Saludamos amistosamente en los asistentes a esta reunión a todos los obreros, campesinos, personalidades de la ciencia y del arte, jóvenes y mujeres trabajadoras de Chile; a cuantos vinculan la fiesta de hoy con los anhelos del pueblo chileno de avanzar por la vía de la independencia nacional, de la democracia y del progreso social, de afirmar en la tierra patria la verdadera justicia y la libertad.

Saludamos cordialmente a la delegación del Partido Socialista de Chile, aquí presente, al que los comunistas están unidos por lazos de la lucha sostenida en común durante largos años para hacer realidad los intereses vitales y los ideales avanzados de la clase obrera, para liberar al pueblo de la opresión de los imperialistas y de los monopolios y la oligarquía latifundista locales, para pasar a la edificación de la nueva sociedad.

Saludamos afectuosamente a los representantes de los demás partidos de la coalición de la Unidad Popular, que juntamente con los comunistas y los socialistas tratan de alcanzar los sublimes y nobles objetivos de la revolución chilena.

Importancia y prestigio

El Partido Comunista de Chile puede contemplar con orgullo el histórico camino recorrido. Llega a un cincuentenario crecido y vigorizado, teniendo en su haber una considerable experiencia de lucha y grandes victorias, conquista-

das junto a los aliados. Es hoy una importantísima fuerza política de su país y un prestigioso destacamento del movimiento comunista mundial. La presencia en este acto de delegaciones de muchos países de América Latina, Europa, Asia y África muestra el amplio reconocimiento internacional y respeto de que goza el Partido Comunista de Chile.

En el circunstanciado informe que el camarada Volodia Teitelboim ha presentado por encargo del CC, se traza un vivo cuadro de la polifacética actividad del partido y se hace un profundo análisis de los problemas de la presente etapa de lucha y de las perspectivas de desarrollo de la sociedad chilena.

El Partido Comunista de Chile, fundado sobre la base del Partido Socialista Obrero –que era proletario por su espíritu y su composición, sustentaba posiciones internacionalistas y aplaudió entusiastamente la Gran Revolución de Octubre–, ha proseguido con honor las gloriosas tradiciones del movimiento obrero y liberador chileno, las ha desarrollado y enriquecido. Actuando en situaciones distintas, y durante una serie de años en la clandestinidad y en medio de duras persecuciones, vuestro partido ha marchado en todo momento en la vanguardia de los combates de clase, ha ampliado sus vínculos con las masas trabajadoras y se ha esforzado infatigablemente por lograr la unidad del movimiento obrero y la cohesión de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas.

Fidelidad a la causa de los trabajadores

La fidelidad inquebrantable a la causa de la clase obrera y de todos los trabajadores, y la abnegación en el servicio a los intereses de la Patria, de que ha dado pruebas el Partido Comunista de Chile, le han granjeado el profundo respeto y el cariño de vastos sectores de la población trabajadora. El partido ha forjado una pléyade de dirigentes revolucionarios internacionalistas como Luis Emilio Recabarren, Elías Laferte, Ricardo Fonseca y Galo González, que personifican la firmeza, la actividad y la valentía proletaria.

Como hermanos vuestros que luchamos por una causa común, nos congratulamos de que en Chile sea reconocida por todos la gran aportación del Partido Comunista al desenvolvimiento, bajo la dirección de la clase obrera, del poderoso movimiento antimperialista y democrático. Junto con otras fuerzas de izquierda, el Partido Comunista ha desempeñado un relevante papel en la formación de la coalición de la Unidad Popular y en el aseguramiento de la subida al poder del Gobierno que encabeza el Presidente Salvador Allende, destacado luchador por la felicidad de su país y su desarrollo por la vía de la independencia y del progreso social.

Al destacar la importancia de este acontecimiento, el camarada Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, dijo en el XXIV Congreso de nuestro partido que “en Chile, por primera vez en toda la historia del continente, el pueblo ha logrado por vía constitucional la formación de un gobierno al que quiere y en el que tiene confianza”. El Gobierno Popular ha proclamado fines socialistas. La realización de transformaciones revolucionarias en Chile es una

nueva página en la creación del mundo socialista. Los pueblos siguen con gran atención vuestra actividad transformadora y os desean un éxito completo.

Responsabilidad de cumplir el programa

Es muy elocuente, camaradas, que el Partido Comunista de Chile conmemore su cincuentenario como un partido de la coalición gobernante de la Unidad Popular. En la nueva situación creada por la victoria de las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación chilena, el partido consagra toda su energía, sus conocimientos y su experiencia política a impulsar el proceso de reorganización del país sobre principios auténticamente revolucionarios. Los comunistas chilenos propugnan consecuentemente y con gran sentido de la responsabilidad el cumplimiento íntegro del programa de la coalición popular. Movilizan a los trabajadores para cumplir las tareas políticas y económicas que tiene planteadas el país, para aumentar la vigilancia frente a las maquinaciones del imperialismo y de la reacción y rechazar las tentativas de impedir al pueblo chileno que avance por el camino elegido. Compartimos la seguridad de nuestro partido de que la coalición de la Unidad Popular, encabezada por la clase obrera, transformará a Chile en un Estado nuevo, avanzado y próspero, gobernado por el pueblo y para el pueblo.

La experiencia de Chile

En la experiencia de Chile se manifiesta la ley objetiva general, inherente a todos los países, de que la clase obrera y las masas trabajadoras necesitan en todas las etapas de la transformación revolucionaria de la sociedad una dirección madura políticamente y experta. Así lo confirma la labor de la coalición de la Unidad Popular. Y no es casual que el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile gocen de creciente prestigio entre las masas populares y, por otra parte, sean objeto de los ataques constantes y más encarnizados de la reacción y sus lacayos.

La actividad del Partido Comunista de Chile es un ejemplo de aplicación creadora de los postulados fundamentales del marxismo-leninismo en las condiciones concretas de su país; el partido hace una aportación sustancial al arsenal internacional de formas y métodos de solución de los problemas socioeconómicos candentes y al tesoro de experiencia colectiva de los partidos comunistas y obreros. Aplicando una línea marxista-leninista, el partido rechaza con energía tanto la presión burguesa como las intrigas oportunistas de derecha y de "izquierda".

Camaradas: Para nosotros, fieles amigos del Partido Comunista de Chile, el origen más importante de su fuerza reside en que actúa invariablemente como un partido de fervientes patriotas e internacionalistas. Toda su actividad constituye la unión irrompible del cumplimiento de sus obligaciones nacionales y de su deber internacional.

Posición clasista

Sabemos muy bien que los comunistas chilenos, siempre han mantenido y mantienen una clara posición clasista en lo que respecta al papel y la importancia de la Revolución de Octubre, del primer país del socialismo y de toda la comunidad socialista para los destinos del movimiento revolucionario mundial: defienden de manera firme y consecuente la amistad y la colaboración con el PCUS y los demás partidos marxistas-leninistas y denuncian con energía el anticomunismo y el antisovietismo, quienquiera y dondequiera que lo predique.

Aunque nuestros países están separados territorialmente por continentes y océanos, el pueblo soviético y los trabajadores de Chile se hallan unidos por fortísimos lazos de solidaridad y fraternidad de clase. Los soviéticos jamás olvidaremos que cuando las hordas fascistas atacaron pérfidamente a nuestro país, los comunistas y las masas trabajadoras de Chile figuraron entre quienes apoyaron moralmente al País de los Soviets. La voz del pueblo chileno sonó entonces con pasión revolucionaria en los fogosos cantos escritos por el renombrado poeta comunista Pablo Neruda.

Estuvisteis a nuestro lado en los años de duras batallas y en los años de grandes realizaciones en aras del futuro de toda la humanidad. ¡Os expresamos nuestra cordial gratitud, queridos hermanos chilenos, por vuestro internacionalismo infatigable y eficiente!

Solidaridad del PC de la URSS

Podéis estar seguros de que los comunistas soviéticos y todos los soviéticos darán constantemente pruebas de solidaridad con la lucha de las masas populares de Chile, igual que con la de los demás países. ¡Vemos en ello nuestro deber de revolucionarios, de marxistas-leninistas!

Destacamos con profunda satisfacción que entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de Chile se desarrollan las relaciones tradicionales de amistad fraternal, basadas en la fidelidad a las ideas del marxismo-leninismo, en la unidad de criterio sobre todos los problemas fundamentales de nuestro tiempo y en la solidaridad en la lucha por los objetivos comunes. Nuestros partidos propugnan la unidad de acción de todas las fuerzas antimperialistas, de conformidad con la línea elaborada colectivamente por la Conferencia Internacional de 1969. El PCUS y el Partido Comunista de Chile siempre han marchado y marchan hombro a hombro en el combate común contra el imperialismo, por el futuro feliz de los pueblos de sus países. Señalamos con agrado que esta línea política es aplicada de manera consecuente por la dirección del Partido Comunista de Chile y personalmente por el Secretario General de vuestro partido, nuestro querido amigo y camarada Luis Corvalán.

En las relaciones entre nuestros pueblos y nuestros países comienza hoy una etapa nueva, que se caracteriza por el anhelo común de fortalecer la amistad y ampliar la colaboración en todos los terrenos. Se desarrollan sobre una base nueva las relaciones económicas soviético-chilenas, que abarcan una gama

cada día más amplia de ramas y problemas de la actividad económica y sirven a los intereses de nuestros dos países. Se hacen más activos los vínculos culturales y científicos, el intercambio de especialistas y los contactos entre las organizaciones sociales: sindicales, femeninas, juveniles, estudiantiles, etc. Propician esta noble causa el Instituto Chileno-Soviético de Relaciones Culturales y la Sociedad de Amistad URSS-Chile.

Se ampliará la amistad

Me permito expresar la seguridad de que las relaciones de amistad entre nuestros partidos y entre la Unión Soviética y Chile, se ampliarán y robustecerán sin cesar en bien de nuestros pueblos.

Camaradas: Hoy, cuando festejamos el cincuentenario de uno de los destacamentos gloriosos del movimiento comunista mundial, nos place señalar que nuestro movimiento está en ascenso, su cohesión se vigoriza y aumenta su influencia en la marcha de los acontecimientos históricos. Ultimamente los países de la comunidad socialista han alcanzado nuevos éxitos, se ha acrecentado su potencial económico y se ha elevado el nivel de vida de sus pueblos. Toda la labor de los partidos marxistas-leninistas gobernantes y sus planes para el futuro, demuestran el crecimiento incesante del poderío de los Estados socialistas, las inmensas posibilidades creadoras y el dinamismo del régimen socialista. El movimiento de liberación nacional se desarrolla con creciente amplitud.

Es muy positivo que se consoliden las posiciones internacionales de vuestro país. La reciente visita de la delegación gubernamental cubana, encabezada por el camarada Fidel Castro, a Chile y la calurosa acogida a él tributada, además de haber sido un testimonio de la solidaridad combativa de los pueblos chileno y cubano, que avanzan por la vía de la revolución, patentizan que Cuba ha roto el muro del bloqueo con el que el imperialismo quería aislarla de Latinoamérica. Aquí, en Chile, lo mismo que en los otros países del continente, Cuba, el primer territorio libre de América, cuenta con millones de amigos. Aprovecho la ocasión para felicitar a la delegación del fraterno Partido Comunista de Cuba, con motivo del Decimotercer Aniversario de la Revolución Cubana, cuya fecha se cumplió ayer.

Política leninista

Camaradas: La política exterior de la Unión Soviética es la política leninista de lucha contra los designios agresivos del imperialismo, en pro de la paz y la seguridad internacional, en pro del reforzamiento de la amistad entre los pueblos y del afianzamiento de las posiciones del socialismo mundial, de todos los Estados progresistas. El XXIV Congreso de nuestro partido presentó un amplio programa de solución de los candentes problemas internacionales que ha sido denominado con razón "programa de paz" por la opinión mundial. La Unión Soviética lleva a cabo con energía, tesón y consecuencia este programa que concuerda con los intereses de todos los pueblos. Vosotros sabéis que el año

pasado se ha distinguido por una actividad singularmente enérgica de la Unión Soviética en el terreno de la política exterior, por las visitas de los dirigentes de nuestro partido y nuestro Estado a numerosos países y por sus considerables resultados positivos.

En fraternal alianza con otros Estados socialistas, hemos logrado importantes éxitos en la lucha por el fortalecimiento de la paz. Después de haber sido firmados en 1970 los tratados la URSS y la RFA y entre la RPP y la RFA, en 1971, se ha llegado a un acuerdo acerca de Berlín Occidental. Todo ello ha ejercido gran influencia en el saneamiento de la situación en Europa. Hoy existen premisas reales para convocar la Conferencia paneuropea que consolide la seguridad. Han mejorado las relaciones de la URSS con numerosos Estados. En la sesión de la Asamblea General de la ONU que acaba de terminar ha encontrado apoyo la idea soviética de convocar una Conferencia Mundial de Desarme y las proposiciones relacionadas con algunos otros problemas de actualidad. En conjunto, la atmósfera internacional se ha despejado. La política de la Unión Soviética tiende, también ahora, a afianzar la paz y la seguridad.

Contra agresiones imperialistas

Nuestro Estado socialista ha impugnado e impugnará siempre de manera consecuente y con energía los designios y los actos agresivos del imperialismo, ante todo del norteamericano. Hemos apoyado y apoyaremos a los pueblos que combaten por su libertad e independencia. Por eso consideramos como un deber internacionalista nuestro, conceder ayuda múltiple al heroico pueblo vietnamita y a los pueblos de Laos y Camboya.

Los soviéticos apoyan la justa lucha de los pueblos árabes para liberar sus territorios ocupados por los invasores israelíes, que actúan con la connivencia y la protección de los EE.UU.

Con sus actos, la Unión Soviética ha dado prueba de que socialismo, seguridad internacional e intereses cardinales de toda la humanidad, son conceptos inseparables.

Cumplir acuerdos del XXIV Congreso

Queridos camaradas: Permitidme exponer, aunque sea someramente, en esta reunión solemne, las tareas que se están cumpliendo actualmente en nuestro país. En cuanto a las cuestiones interiores, los comunistas soviéticos, todo el pueblo soviético, concentran hoy sus fuerzas y su atención en el cumplimiento de los acuerdos del XXIV Congreso de nuestro partido, que ha trazado un programa de construcción sucesiva del comunismo. Ahora podemos hacer planes grandiosos porque nos apoyamos en los resultados de nuestra lucha y de nuestro abnegado trabajo en las etapas anteriores.

Seguramente conoceréis en qué difícilísima situación comenzaron los trabajadores soviéticos a edificar la nueva sociedad: nuestro país estaba devastado por la guerra y cercado por los intervencionistas imperialistas y por las fuer-

zas de la contrarrevolución interior. Hubimos de defender el nuevo régimen, batallando en todos los frentes: en el militar, en el político y en el económico. Quisiera recordar que, en los primeros años de nuestra revolución, la prensa burguesa de los EE.UU., Inglaterra y otros países, auguró decenas de veces que los días del Poder soviético estaban contados. Pero los enemigos se equivocaron. Nuestro pueblo, agrupado en torno al Partido Comunista, se alzó como una muralla de hierro en defensa de las conquistas de la revolución y venció todas las dificultades y obstáculos. No fue una tarea fácil. Basta decir que sólo en la guerra contra el fascismo, perdió el pueblo soviético, salvaguardando el porvenir de toda la humanidad, más de veinte millones de hijos e hijas suyos. La historia de la Unión Soviética demuestra convincentemente que el pueblo cuando está unido y defiende sus conquistas, es invencible.

La participación del pueblo

El gran Lenin, cuyas ideas se han visto confirmadas ya en la práctica de numerosos países, dijo que la sociedad nueva, la sociedad socialista, no puede construirse más que con la activa participación y la lucha de todo el pueblo. Al señalar que en quienes rompen con el pasado y se abren intrépidamente camino hacia un futuro nuevo, recaen grandes dificultades, Lenin enseñaba a tener fe en las fuerzas de las masas populares.

Nuestra Patria soviética ha entrado ya en los cincuenta y cinco años de su existencia. Ha recorrido un camino verdaderamente grandioso: del atraso y la miseria a los inmensos éxitos y progresos alcanzado no sólo en la Tierra, sino en el Cosmos, que despiertan la admiración del mundo entero. Este camino es un elocuente testimonio de las magnas realizaciones de que es capaz un pueblo libre que ha tomado en sus manos los destinos del país.

El Pleno del CC del PCUS y la sesión del Soviet Supremo, celebrados en noviembre de 1971, han aprobado el nuevo plan quinquenal. Un solo ejemplo permite ver cuán grande es la magnitud del trabajo creador que deberemos realizar: durante este quinquenio se construirán en la URSS 8.500 grandes empresas industriales.

La dirección principal del quinquenio es elevar considerablemente el bienestar del pueblo. La renta nacional aumentará casi en el 40%. La producción industrial crecerá aproximadamente en el 50%; y la agrícola, en un 33%. Los ingresos reales de la población engrosarán en el 31%. Unos noventa millones de obreros, empleados y koljosianos verán elevarse la remuneración de su trabajo, y sesenta millones de trabajadores mejorarán sus condiciones de vivienda. Cambios tan favorables de la vida del pueblo, realizados en un solo lustro, son testimonio de las ventajas indiscutibles del sistema social socialista y de su ineluctable victoria en la emulación histórica con el capitalismo.

Es claro que el cumplimiento de estas tareas exigirá inmensos esfuerzos creadores de los comunistas y de todo el pueblo soviético. Nuestro partido se preocupa constantemente de perfeccionar la dirección de la economía nacional. Todos los soviéticos muestran un desvelo de verdaderos dueños por los asun-

tos comunes, aspiran a elevar la productividad del trabajo, aprovechar con eficacia los recursos del pueblo y hacer la mayor aportación personal posible a la causa de la edificación del comunismo, que es una causa de todo el pueblo. No escatiman fuerzas para impulsar el desarrollo de la economía nacional, pues, en las condiciones del régimen socialista, los intereses de todo el pueblo y de cada ciudadano son uno. La experiencia de la edificación del socialismo ha evidenciado que es un proceso creador y exige la superación de dificultades. Pero lo principal estriba en que el socialismo ofrece amplísimas perspectivas de desarrollo de las fuerzas productivas en bien del hombre.

Estamos cumpliendo

Hemos comenzado bien el nuevo quinquenio. La industria ha cumplido con creces el plan de 1971, primer año del quinquenio. Se han recogido una buena cosecha de cereales, algodón y otros cultivos. Se han cumplido las estipulaciones de mejora del bienestar del pueblo. Todo ello infunde la seguridad de que serán cumplidos con buen éxito los planes de la edificación del comunismo trazados por nuestro partido. Y eso, como sabéis, corresponde no sólo a los intereses de los soviéticos, sino también a los fines revolucionarios cardinales de los movimientos obrero, comunista y de liberación mundiales.

Queridos camaradas: Para terminar, permitidme que felicite calurosamente una vez más al fraterno Partido Comunista de Chile con motivo de la gloriosa efemérides y os desee de todo corazón nuevos éxitos en la lucha por llevar hasta el fin las transformaciones proyectadas por la coalición de la Unidad Popular en beneficio de los trabajadores, en bien de la independencia nacional y del progreso social.

¡Viva el fraterno Partido Comunista de Chile!

¡Viva la amistad de los pueblos soviético y chileno!

¡Viva el marxismo-leninismo!